

El lector de Julio Verne

ALMUDENA GRANDES

1 Temas de la novela.

2 Análisis de personajes

3 Tiempo y espacio.

4 Estructura y punto de vista narrativo

1 TEMAS DE LA NOVELA.

El hilo conductor de esta obra viendo dado por Nino, un niño de nueve años, protagonista y narrador. Por ello los diferentes temas con que se encuentra el lector están vinculados a una percepción de los mismos desde la infancia. El amor, las relaciones afectivas, la familia, la educación, la situación de las guerrillas en los años cuarenta, la represión franquista se relacionan entre sí desde la visión del niño, que vive un importante proceso vital en su camino a la adolescencia. Los distintos temas de los que vamos a hablar se vertebran en torno un tema principal: la evolución de Nino y su paso de la infancia a la adolescencia. A continuación, expondremos las características de estos núcleos temáticos partiendo de la esfera privada del protagonista.

1.1 LA FAMILIA Y LAS RELACIONES AFECTIVAS.

Las relaciones familiares están marcadas por el machismo, que se hace patente al comienzo de la obra cuando realizan el viaje en tren y Nino siente miedo había convertido en el único hombre de la familia, tenía miedo de todo. No obstante a pesar de la dureza de la posguerra y de la fiscalización de las relaciones familiares propias de los convencionalismos impuestos por el franquismo, la familia de Nino se caracteriza por el afecto, que se hace visible en diferentes ocasiones, y la preocupación de unos por otros. Al comienzo de la obra, al regresar del viaje en tren, el reencuentro es muy emotivo:

(...) Padre nos estaba esperando en el andén de la estación, muy abrigado. Me alegré tanto de verle que bajé la ventanilla para gritar su nombre, moviendo mucho los brazos en el aire(...) Él le dijo que nos había echado mucho de menos, y ella se abrazó a él como si todavía fueran novios, como si aún no se hubieran casado, como si nosotros no hubiéramos nacido y no estuviéramos allí delante, mirándoles, oyendo a mi madre decir que no, que no, que no vuelvo, Antonino, te juro que no vuelvo...

—¿Y tú qué, Nino? —mi padre dejó a mi hermana Pepa en el suelo, me cogió por los hombros, me besó—. ¿Te ha gustado el mar?

Este reencuentro evidencia no solo el amor paterno-filial, sino también en el seno de la pareja, ya que el reencuentro refleja claramente que el vínculo entre los padres de Nino no se ciñe a sus roles como padres. Entre ellos hay una clara complicidad, si bien es cierto que a veces discuten ante las decisiones que han de tomar. En otros momentos de la obra, se percibe esta realidad. Uno muy claro es cuando Nino escucha en el monte por la noche una conversación entre Romero y su padre en la que la familia ocupa un lugar de peso frente al éxito de la misión. Los guardias, aunque forman parte de los vencedores, también sufren en esta situación porque ellos y sus familias sufren ante los peligros que les rodean.

—Y por una puta mierda... ¿vamos a dejar dos viudas y siete huérfanos, ahora que lo único que quieren es marcharse?

—Yo, desde luego, no —al escuchar eso, fue mi padre quien asintió con la cabeza—. Por mí, que se vayan y que les vaya bien, que lleguen muy lejos y que no vuelvan nunca.

(...) Y sólo después de rematar aquella conversación inesperada y extraña, que acababa de reunirme con ellos en un punto al que jamás habría pensado que pudiéramos llegar juntos, mi padre dio una palmada en la espalda de su compañero y por fin se volvió hacia mí.

—Tú has llegado aquí pero no nos has visto. ¿De acuerdo?

Y de repente me abrazó, pero no como me había abrazado antes, como solía abrazarme siempre, sino como solía hacerlo mi madre, rodeándome del todo con los brazos, apretando bien las manos contra mí, hablando con los labios en mi pelo.

1.2 LAS RELACIONES DE PAREJA

Ya hemos hecho referencia a la relación de los padres de Nino. Otras relaciones de la obra son: el enamoramiento pre-adolescente de Nino con Elenita, la relación de Nino adulto, la de Sanchís con Aurora y la Pepe con la Rubia. La relación de Nino con Elenita responde al típico acercamiento infantil, que no pasa más allá de propiciar el encuentro o el tonto. La de Sanchís y Aurora es una relación interesante, ya que de no saber cómo es su comportamiento en la intimidad, Sanchís nos hubiera parecido un estereotipo del guardia del franquismo: un machista, un abusón despótico. Pero la imagen que tiene Nino, como protagonista y narrador de la obra, sufre un cambio copernicano en el momento en que de forma causal Nino presencia el momento íntimo en que Sanchís pinta las uñas a su mujer. De pronto, el estereotipo de franquista despiadado y cruel, carente de sensibilidad y empatía, se transforma. Es un hombre delicado, tierno, sumiso e incluso con un rasgo afeminado, que claramente sería censurable por quienes profesaban el ideario franquista. Sanchís no es, por tanto, un personaje plano. Su hondura como personaje viene determinada por la antítesis de su comportamiento en público, siguiendo lo que dicta el protocolo del nacional catolicismo, y de su actitud como amante en la esfera privada. Es el hombre duro que todos ven y hombre cálido en la intimidad de su hogar. Sin duda, esta dualidad implica que la relación con una Aurora era de una gran complicidad y lealtad. Pues él se muestra ante ella sin máscaras ni caretas.

Era algo distinto, y pertenecía a un mundo distinto, desconocido, ajeno al mío, ese mundo en el que nunca había visto ningún color en las uñas del pie sano que Pastora enseñaba en verano, cuando se ponía una sola sandalia. Si alguien me hubiera contado que un hombre de mi pueblo hacía lo que estaba haciendo Miguel Sanchís delante de mí, habría pensado que era marica. Si alguien me hubiera contado que una mujer de mi pueblo se dejaba hacer lo que se estaba dejando hacer Pastora delante de mí, habría pensado que era una puta. Pero Sanchís le estaba pintando las uñas de los pies a su mujer, y nada era lo que parecía, sino más bien lo contrario, la expresión de una armonía perfecta, cargada de dulzura, de sentido.

Él se echó un momento hacia atrás para ver el efecto de su trabajo, y se dio una palmada en la rodilla para que ella volviera a pisarla con su pie deformado, más pequeño que el otro, más torcido que nunca frente a la belleza de su igual, blanco y desnudo. El pincel parecía demasiado frágil, demasiado dificultoso entre los toscos y grandes dedos del hombre, pero Sanchís sabía usarlo, y repasó de rojo cada una de las uñas que crecían al borde de unos dedos torturados, encogidos y raquíticos, con una rapidez, una precisión asombrosas. Cuando terminó, cogió aquel pie entre sus manos y lo besó en el empeine, una, dos, tres veces, para que Pastora sonriera y dejara caer su cabeza hacia atrás, descubriéndome por fin.

—Hola —dije yo, anticipándome a cualquier pregunta.

El sargento volvió la cabeza para mirarme, y por un instante, vi a un hombre al que no había visto nunca. (...)

1.3 LA AMISTAD

La amistad es el tema más importante de la novela, ya que el argumento gira en torno a la relación de Nino y Pepe el Portugués. Nino es un niño precoz, cuyos intereses y anhelos son muy diferentes a los de sus compañeros de cuartel. Pepe se convierte en alguien en quien confiar y de quien aprender. Es su referente y su brújula. Pepe vive solo y Nino desea esa soledad por la libertad que aporta. También le idolatra porque es un hombre de mundo.

A los nueve años, y o quería conducir coches de carreras, mudarme a Granada, o a Madrid, y si no, vivir como Pepe el Portugués, tener una casilla pequeña, al pie de la sierra, y una huerta, un caballo, unos pocos animales, unos pocos amigos y estar lejos, lejos del pueblo, lejos del teniente y de su señora, lejos del alcalde y de don Justino, lejos del alguacil y del boticario, lejos, para subir al monte a pescar truchas y a coger setas a la luz del día y cuando y o quisiera (...)

Pepe había visto mucho mundo. Nunca había estado en Portugal, pero sí en Francia, y en Madrid, y en Valencia, y en Barcelona, y en Marruecos. Había visto el mar muchas veces.

(...)

Mientras bajábamos juntos la cuesta, le comparé con mi padre, con los otros guardias, con los hombres que conocía, y comprendí que no se parecía a ninguno, y algo más. Nunca en mi vida me había sentido tan cerca de nadie como me sentí aquella tarde de Pepe el Portugués, pero lo que me pasaba era todavía más grande, y tan confuso que no sabía qué nombre ponerle. Era la primera vez que me enfrentaba a la distancia que separa a los ídolos de los modelos, y si alguien me hubiera preguntado si admiraba al hombre que caminaba a mi lado, habría contestado que sí, pero no habría dicho la verdad completa. Yo admiraba a otros hombres, desde lejos y en secreto, aunque me habría dejado matar antes de reconocerlo en voz alta, aunque ni siquiera me atrevía a afirmarlo ante mí mismo porque sabía que estaba mal, que no debía hacerlo, que era peor que un pecado. Les admiraba, pero no cambiaría mi vida por la suya. Y sin embargo, mientras Pepe me contaba que no tenía mujer porque los hombres como él no se casan nunca, yo no quería parecerme a él, sino ser él, abandonar mi vida para instalarme en la suya, y vivir en el molino viejo, y planchar la ropa durmiendo encima, y pasarme los días al sol y sin camisa, y sonreír con un diente partido, y no tener que preguntarme siquiera de dónde venía mi habilidad para fascinar a la gente, para hacerles hablar a mi antojo y lograr que se fieran de mí hasta quienes desconfiaban de su propia sombra.

1.4 EL APRENDIZAJE ACADÉMICO Y EL APRENDIZAJE AUTODIDACTA.

Al hablar de la amistad entre Nino y Pepe, hemos señalado que Pepe es un modelo para Nino. Esto conecta con otro de los grandes temas de la novela: el aprendizaje. Nino experimenta una serie de cambios que le hacen crecer como persona y modificar su forma de mirar el mundo, cobrando lucidez con cada uno hallazgo: aprende en el primer viaje cuando va con su madre en tren, aprende observando a los adultos, aprenden conversando con Pepe, aprende leyendo, aprende en la escuela y aprende de forma clandestina leyendo los libros de la biblioteca de Elena. Sin duda las experiencias vitales y la libertad de pensamiento se presentan de forma amable en esta obra, frente al encorsetado. Todas las vivencias de Nino, ya sean trascendentales o triviales, se muestran como una forma incuestionable de enseñanza. Respecto a la escolarización y a la figura del docente, encontramos representados el modelo de la República y el modelo de la dictadura, es decir, dos modelos antagónicos de enseñanza.

Don Eusebio es un maestro gris, sin carisma, incapaz de asumir la excelencia de un alumno como Elías y de asumir sus propios errores. No se caracteriza ni por su erudición, ni por poseer la humildad propia de quien mucho sabe. Don Eusebio es un educador mediocre que se deja llevar por sus emociones y cuyo sentimiento de inferioridad condiciona el aprendizaje de los alumnos. El sistema educación de la España de la posguerra es el entorno idóneo para un hombre con este perfil, ya que asumir normas sin cuestionarlas y favorecer el aprendizaje repetitivo, carente de sentido crítico, es para este maestro una práctica que no entraña ningún conflicto moral. Sucede así con Elías, que es un alumno brillante a quien expulsan del colegio por hacer un reproche a Don Eusebio. Elías logra matricularse por libre del examen de bachillerato, pero jamás se publican sus notas. Este hecho pone en evidencia la arbitrariedad del sistema educativo franquista y la falta de valor y dignidad de algunos de sus maestros.

Doña Elena representa el modelo antagónico: el modelo que con tanto énfasis se defendió en la República y que caracterizaba a los integrantes de la Institución Libre de Enseñanza y las Misiones pedagógicas. Elena es el arquetipo de persona erudita, curiosa, crítica, empática, deseosa de aprender y de enseñar. La suya es la biblioteca de una lectora voraz. Por otra parte, su actitud hacia Nino y hacia los demás muestran su gran inteligencia.

Doña Elena sabía muchísimas más cosas que taquigrafía y mecanografía. Yo nunca había conocido a nadie que supiera tanto como ella, ni siquiera don Eusebio, que nos enseñaba Historia a base de nombres de batallas y cuando nos preguntaba Literatura siempre decía, dando golpes en la mesa como si estuviera enfadado, ¡apellido del escritor, fecha, lugar de nacimiento y obras más importantes! Ella no era así. Ella contaba historias, y se sabía tantas que nunca se agotaban, historias verdaderas e inventadas, alegres y crueles, cómicas y tristes, historias completas que parecían grandes y luego eran pequeñas, porque siempre formaban parte de una historia mayor, una historia infinita que muchos adultos como ella y muchos niños como yo o habían fabricado juntos a lo largo de los siglos, la historia de la sabiduría y de la curiosidad, la

historia del conocimiento y del hambre de conocer, la historia que quien sabe mucho entrega a quien no sabe nada para que, en lugar de dividirse, crezca más y viva para siempre.

Doña Elena me enseñó mucho más que taquigrafía y mecanografía en la primavera dorada de mi ignorancia, y después, cuando dejé de ser inocente, me enseñó más cosas todavía. Me descubrió quién había sido Ulises y quién había sido Newton, quiénes fueron El Cid y Almanzor, por qué había habido una guerra que había durado cien años y que un músico llamado Wolfgang Amadeus Mozart terminó una misa de réquiem en la última noche de su vida. Me enseñó poemas y romances, canciones y letrillas, refranes y adivinanzas, y muchas palabras en muchos idiomas distintos pero, sobre todo, me enseñó un camino, un destino, una forma de mirar el mundo, y que las preguntas verdaderamente importantes son siempre más importantes que cualquiera de sus respuestas.

(...)

Por eso, cuando don Eusebio me dio las notas, me encontré con fuerzas más que de sobra para discutir con él, y tan cargado de razón que ni siquiera me arrugué al detectar los signos externos de su cólera.

—¿Muy bien? —porque hizo descender el puente de sus gafas sobre la nariz para dedicarme una mirada incrédula y furiosa, mientras apretaba los puños, los brazos rígidos, pegados a las piernas—. ¿A usted le parece que hizo el examen muy bien?

—Sí —contesté con un aplomo desafiante.

—Pues y a puedes estarme agradecido, botarate, porque con ese examen debería haberte suspendido, y a punto he estado, por cierto. Nunca he leído tantas insensateces juntas sobre el 2 de mayo de 1808. El pueblo en armas, los motivos de los afrancesados, el patriotismo de Jovellanos, la Revolución Francesa... ¿Es que y o había preguntado la Revolución Francesa?

—Pues no. Pero Galdós explica muy bien que la política de Napoleón...

—¿Galdós? —y escuchar ese nombre le sorprendió tanto, que por un instante hasta se olvidó de lo enfadado que estaba conmigo—. ¿Es que yo te he pedido que leas a Galdós?

—Pues no. Pero lo he leído.

—¡Pues muy mal hecho!, ¿me oyes? —y recobró en un instante el furor que en aquel momento equivalía a su compostura—. ¡Muy mal hecho!

—No sé por qué, y o no creo...

—¡Porque lo digo y o! ¡Galdós nada, y Napoleón nada, y las Cortes de Cádiz nada, y la Constitución de 1812, nada de nada! Yo no os he explicado eso, y o no había preguntado eso, y o...(...)

—No sé de dónde ha sacado usted todos esos disparates, pero y a puede darme las gracias por haber roto su examen, porque la próxima vez lo guardaré en un cajón para comentarlo con el inspector. Está usted advertido.

Aquella tarde, para que no me equivocara al juzgar a mi maestro, doña Elena me contó la historia de la reválida de Elías y los pantalones de Severino el Potajillo.

—En las personas valientes, el miedo es sólo consciencia del peligro —añadió —, pero en las cobardes, es mucho más que ausencia de valor. El miedo también excluye la dignidad, la generosidad, el sentido de la justicia, y llega incluso a perjudicar la inteligencia, porque altera la percepción de la realidad y alarga las sombras de todas las cosas. Las personas cobardes tienen miedo hasta de sí mismas, y eso es lo que le pasa a don Eusebio. Él no es una mala persona. Es un hombre culto, amable y considerado siempre que serlo no entrañe ningún riesgo, pero al mismo tiempo es tan cobarde que, ante la menor crisis, el miedo le domina hasta el punto de hacerle parecer tonto a los ojos de un niño de diez años. A ti, que eres valiente, tiene que hacerte más listo, más astuto, más consciente del peligro que, por ejemplo, correrás si sigues poniéndole a don Eusebio en los exámenes lo que yo te cuento aquí, donde no nos oye nadie, ¿de acuerdo?

1.5 LA LECTURA Y LA METALITERATURA

Nino considera que aprende más con Doña Elena que con Don Eusebio. Sin duda, una de las razones más poderosas para que esto suceda es la biblioteca que posee doña Elena. Descubrir esa biblioteca y tener acceso a los libros provoca un cambio cualitativo en el aprendizaje de Nino. En primer lugar, descubre el placer de la lectura. En segundo lugar, descubre personajes con valores, anhelos y personalidades diferentes, con lo cual amplía su conocimiento del mundo. En tercer lugar, como consecuencia de ese placer solitario y de los conocimientos adquiridos, inicia el camino del autodidacta: sabe que puede tener un maestro para aprender, pero también descubre que uno puede aprender por sí mismo, solo, con la única compañía del libro. Por otra parte, la lectura es fuente de placer y de ocio para este niño que se adentra en la adolescencia y que no siempre se siente cómodo con sus compañeros de cuartel. La lectura de Julio Verne y otras novelas son la puerta para que Nino se evada de la dura realidad que le toca vivir, pero al mismo tiempo funcionan como herramientas que le ayudan a interpretar esa realidad desde otra perspectiva o descubrir la verdad que se oculta detrás del discurso oficial. Así, por ejemplo, sucede con los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós. Al amparo de Julio Verne, mientras lee *Los hijos del capitán Grant*, descubre que su amigo Pepe el Portugués ayuda a los maquis escondidos en el monte y logra que la Guardia Civil mate a “Comerrelojes”, hombre de Cencerro que decide traicionarlo.

Pero ninguno de estos muebles valía nada en comparación con el tesoro que se extendía sobre la pared frontera a la puerta, debajo de un altillo corrido, tan profundo que dos ventanucos no bastaban para iluminar su contenido, y en el que doña Elena había almacenado todos los trastos que encontró desperdigados por el suelo al llegar. Debajo del voladizo de madera, encajadas contra él como si formaran una biblioteca hecha a medida, cuatro hileras contiguas de cajas de fruta, a las que les había arrancado los tabloncillos del fondo para apilarlas una sobre otra por su lado más largo, contenían, limpios y ordenados, más libros de los que yo había podido imaginar jamás que poseyera una sola persona.

Cuando los vi, no pude decir nada. Sentí que las piernas se me doblaban solas al acercarme a ellos, y avancé los dedos de la mano derecha para acariciar con el borde de las yemas los lomos de piel y de papel, desgastados los primeros, suaves como el cuero viejo, estriados los segundos como si los hubieran abierto muchas veces. *El origen de las especies, Don Quijote de la Mancha, Novelas Ejemplares, Persiles y Segismunda, La rebelión de las masas, España invertebrada, El príncipe idiota, Sin novedad en el frente, El Lazarillo de Tormes, Robinson Crusoe, Flor de leyenda, Don Juan Tenorio, Lope de Vega Teatro, Rojo y negro, La Divina Comedia, Romancero gitano, Los papeles póstumos del Club Pickwick, La Celestina, Azul, La Comedia Humana, Cumbres borrascosas, Campos de Castilla, Antonio Machado Poesía completa, Anna Karenina, La montaña mágica, La Regenta, El sentimiento trágico de la vida, San Manuel Bueno, mártir, Veinte poemas de amor y una canción desesperada, El árbol de la ciencia, Rimas y Leyendas, Edgar Allan Poe Cuentos, Diario de un poeta recién casado, Benito Pérez Galdós Obras Completas, Episodios Nacionales, Tomo I, Tomo II, Tomo III, Tomo IV, Novelas, Tomo I...*

1.6 LA ESPAÑA RURAL DE POSGUERRA: VENCEDORES Y VENCIDOS.

En cuanto a la consideración de la novela como el testimonio de las duras condiciones de vida en la posguerra, *El lector de Julio Verne* se ciñe a las circunstancias de la Andalucía rural, concretamente de la provincia de Jaén. En la novela denuncia de la salvaje represión de los vencidos en la guerra a través del relato de los métodos utilizados por la Guardia Civil para perseguir a los maquis y sembrar el terror en la población o de la opresión de aquellos que estaban asociados al bando republicano, que habían sido vencidos y apenas podían trabajar para subsistir. Desde un presente del protagonista ya adulto, se reviven unos episodios concretos de la posguerra, entre 1947 y 1949 (sobre todo), y de la posterior llegada de la democracia (muy de pasada en el capítulo cuarto). El miedo y el dolor provocados durante

la guerra son patentes a lo largo de la novela, así como la obligación de olvidar que las fuerzas del poder imponen a los ciudadanos. Oficialmente, la guerra ha terminado hace años y se viven tiempos mejores. Don Eusebio, el maestro habla constantemente de paz a pesar de que son frecuentes las detenciones y que la guerrilla, escondida en el momento, participa en actos violentos. Ante esa situación, los vecinos sienten miedo y, a veces, de forma velada logran hacer una manifestación pública de su dolor. Por ejemplo, el 18 de julio cuando oficialmente se celebraba el fin de la guerra, las mujeres cuelgan ropa negra en los balcones. Además de a la lucha antifranquista y a los españoles que vivieron aquellos difíciles años, este libro también rinde homenaje a las mujeres que sufrieron mucho durante la posguerra, mujeres que trataron de sobrevivir en condiciones muy duras.

Cobardes en mi pueblo había muchos, y cuando se tropezaban con un desconocido, lo que hacían era encerrarse en su casa, echar la tranca de la puerta, levantar los colchones de las camas para apoyarlos contra las ventanas, y apagar todas las luces. Luego, los que sabían rezar, rezaban, y los que no sabían, también.

(...)

En Madrid habría gente que creería que en 1939 se había acabado la guerra, pero en mi pueblo todo era distinto. En mi pueblo, los hombres se echaban al monte para salvar la vida, y la autoridad perseguía a las mujeres que intentaban ganársela con la recova, a las que recogían esparto en el monte, a las que lo trabajaban y hasta a las que vendían espárragos silvestres por las carreteras, porque para ellas todo estaba prohibido, todo era ilegal, todo un delito y la supervivencia de sus hijos un milagro improbable. Así eran las cosas en mi pueblo, donde te podían matar por la espalda cualquier noche por haber dado de comer a tu hijo, a tu padre, a tu hermano...

(...)

Algunas fachadas, sin embargo, gritaban sin palabras, porque aquel día, Fuensanta de Martos habría tenido que ser de dos colores, el rojo y el amarillo de las banderas de papel que bailaban en el aire por todas partes, expandiéndose desde la plaza como los hilos de una tela de araña bulliciosa y festiva, pero era de tres. Todas las familias que tenían motivos para estar de luto habían decidido hacer la colada precisamente esa mañana, y las ropas negras puestas a secar en los balcones combatían la alegría de los papeles de colores con el duelo, público y clandestino al mismo tiempo, por los héroes de Valdepeñas de Jaén.

2 ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES

2.1 PERSONAJES PRINCIPALES.

A) NINO

Junto con Pepe el Portugués es uno de los protagonistas. Además es el narrador de la historia. Tenemos dos visiones de la vida de Nino: los años de su infancia y su vida de hombre adulto, treinta años después, que se refleja al final de la novela. Nino es un niño que empieza a reflexionar sobre su futuro y sobre la necesidad de tomar decisiones vitales. Descubre desde su pequeño pueblo que hay otras formas de vida. Su mente se moldea mediante la lectura y la convivencia con los adultos que le rodean, con quienes conserva y a quienes observa con mucha lucidez. Una de sus grandes preocupaciones es saber cuál será su profesión cuando sea un hombre adulto. Lo hace con bastante preocupación porque es un niño que no ha crecido mucho, lo cual se plantea como un obstáculo claro para ser guardia civil. Por eso, sus padres intentan que adquiera otras destrezas (en concreto, la mecanografía) que le resulten útiles en el futuro para encontrar trabajo. Sin embargo, la situación cambia cuando Nino crece y el padre considera que su hijo puede seguir sus pasos. Ante esa situación, Nino se rebela pues tiene criterio propio para saber que su destino no es ese.

—Mira, Nino, yo quería decirte... Bueno, este año has crecido mucho, ¿no?, y yo antes estaba preocupado, la verdad, porque veía que te quedabas retrasado, que siempre eras más bajo que los demás, pero ahora y a has cogido a tu amigo Miguel, estás casi igual que él, y por eso... Creo que de mayor darás la talla, que podrás entrar en el Cuerpo y tendrás la vida resuelta, así que...

—Yo no quiero ser guardia civil, padre.

—Eso no lo sabes todavía, Nino. Eres demasiado pequeño. Cuando crezcas...

Me di cuenta de que no le había dado importancia a mis palabras y le interrumpí para repetirlas en un tono más firme, seco, casi desafiante.

—No voy a ser guardia civil.

Sólo en aquel momento empezó a escucharme, y levantó la cabeza para mirarme con una expresión indefinible, en la que se mezclaban la dureza y el fracaso, la comprensión y el deseo de hacerse comprender al mismo tiempo.

Su padre no cede ante la vehemente petición de Nino, aduciendo argumentos de índole económico. No poder dar una formación académica a su hijo le produce una gran sufrimiento. Pero, en ese momento, no parece haber otra salida dado que la economía de la familia es muy modesta. Es muy visible la situación asfixiante que viven los tres miembros de la familia, tanto Nino como sus padres, presos en la pobreza.

—Muy bien —continuó en un tono sereno, controlado—, eso es asunto tuyo, pero siempre tendrás esa oportunidad. Yo he tenido muchas menos en la vida, ¿sabes? Y por eso... El mes pasado, el teniente nos comunicó que, por fin, vuelve al ejército. Le han asegurado que antes del verano le ascenderán y le trasladarán, para que Sanchís ocupe su puesto de oficial responsable de la línea, que es rarísimo, pero bueno, como es un héroe de guerra y el mando le come en la mano... Eso significa que Izquierdo será sargento y Carmona, cabo. Significa también que pasarán muchos años antes de que me asciendan a mí, si es que me ascienden alguna vez, y nosotros somos pobres, Nino, y a lo sabes. Con lo que gano, llegamos por los pelos a fin de mes, y cada vez tenemos más gastos. Tu madre cree que ha vuelto a quedarse embarazada. No queríamos decírselo hasta estar seguros, pero... —ella, que estaba sentada a su lado y no había abierto la boca, acercó su silla a la de su marido y le apretó la mano en silencio—. El caso es que hasta ahora hemos ahorrado con mucho trabajo para pagarte las clases de máquina, y luego las de francés, pero... Vas a tener que dejarlas, Nino.

—No me hagas esto, padre.

Le había oído y todavía no había comprendido del todo lo que me había dicho, no había tenido tiempo para calibrar la magnitud de aquel desastre, Elena, su abuela, los libros, la libertad de ir y volver del cruce, de subir y bajar a mi antojo, y el futuro ilimitado, neutro, desprovisto del color de cualquier uniforme, que acababa de esfumarse ante mis ojos. Todavía no me había dado tiempo a medirlo, a calcularlo, a analizarlo, y sin embargo no necesité ni un solo segundo más para comprender que aquello era lo peor que podría haberme dicho nadie aquella noche.

—No puedes hacerme esto —y busqué en su mujer una dudosa aliada—, díselo tú, madre, tú, que dices que estás tan orgullosa de mí, dile que no me haga esto, que no puede, que no...

—Lo que no podemos es hacer otra cosa, hijo —pero ella no quiso ponerse de mi parte.

—Padre —por eso me volví hacia él—, por favor, puedo dar menos horas a la semana, buscarme un trabajo para después de la escuela, puedo...

—A mí me gustaría, Nino —él seguía estando sereno, y sonrió, aunque no se esforzó en disimular que mis palabras le estaban haciendo daño—. Me gustaría que hablaras francés, inglés, que fueras a la Universidad, que le dieras la vuelta al mundo, que te leyeras todos los libros que se han escrito. Me encantaría, de verdad, pero no puedo. No puedo gastarme en ti más dinero que en tus hermanas, porque si dentro de cinco o de seis años, Dulce me dice que quiere casarse...

¿Qué le voy a contar yo? ¿Que ha habido dinero para que tú dieras clase de lo que se te antojara, pero que no queda ni una peseta para su ajuar? Eso no sería justo, ¿verdad? Y no va a hacer falta esperar tanto. El 26 de marzo, Marisol se casa con Pedrito, el de don Justino. El teniente nos ha hecho la faena de invitarnos a la boda, así que tu madre tendrá que comprarse un corte para un vestido nuevo, tendremos que hacer un buen regalo, y ... Tienes que comprenderlo, Nino, ya sé que no es fácil, pero... Yo, a tu edad, ni siquiera iba a la escuela, las cosas son así y no tienen remedio. Febrero ya lo hemos pagado, marzo podemos pagarlo todavía, pero en abril... En abril, las deudas nos van a llegar hasta el cuello. Díselo a doña Elena. Dile que lo siento mucho, pero que, de momento, en abril dejarás las clases. Y cuando pase el tiempo, pues... Ya veremos.

En el texto anterior queda patente un rasgo de la personalidad de Nino: su determinación. Se nos muestra como un niño con ideas propias, que defiende con fuerza ante su padre. Pero no se trata de un soñador ajeno a la realidad, sino de un individuo con sentido práctico, que se plantea trabajar y busca alternativas. Probablemente, ese afán en lograr su empeño sea una de las razones que explican que sí lograra estudiar. De hecho, tal y como se revela al final de la novela, logra ser profesor universitario. Además nunca cesa en su lucha y en su compromiso político, militando en el Partido Comunista en las primeras elecciones democráticas.

B) PEPE EL PORTUGUÉS

Este personaje es uno de los más enigmático de la novela. De hecho su nombre real, José Moy, no es desvelado hasta el final de la obra, momento en que se enumeran sus distintos alias y su compromiso político. En este momento, se desvela su identidad, pero también se completa la visión que tenemos de él, ya que vemos que tiene un puesto relevante dentro del Partido político. Este descubrimiento al final de la novela arroja luz sobre algunos de los comportamientos del Pepe de los años cuarenta. Ya que vemos claramente que es un estratega, un hombre que aunque joven, sabe mantener la calma y representar su papel ante los demás para no ser descubierto. Por ejemplo, en distintas ocasiones es correcto e incluso amable con los guardias. En otras parece ser un chivato, lo cual hace que se le considere un personaje ejemplar. Pepe es además un hombre que respeta a los demás, que enseña a Nino a mirar el mundo con otros ojos, ampliando así su visión del mundo limitada por la situación que le ha tocado vivir.

2.1 PERSONAJES SECUNDARIOS.

A) DOÑA ELENA

Doña Elena se caracteriza por su capacidad de trabajo y adaptación a las circunstancias, su amor por la cultura y por su generosidad. (Vid punto 1.4)

B) LOS PADRES DE NINO.(Vid punto 1.1)

c) SANCHÍS(Vid punto 1.2)

D) CENCERRO

Los líderes: Cencerro y Elías: Cencerro: «Cencerro es mucho más que un nombre, es un símbolo». El primer Cencerro, un personaje histórico real llamado Tomás Villén Roldán, era un guerrillero que luchó contra la dictadura franquista y que logró hacerse muy conocido en la sierra de Jaén. En la novela se nos relata cómo murió finalmente, y sin embargo después se habla de su vuelta. Pepe el Portugués explica a Nino que, aunque Tomás Villén Roldán muriera, su memoria seguía viva, por lo que todo el que tomara

su sobrenombre alimentaba la leyenda a la vez que se posicionaba en contra del franquismo. Es decir, Cencerro es en sí mismo un símbolo de libertad y antifascismo

E) EL REGALITO.

Elías Sánchez Sánchez, Elías el Regalito, es el hijo del Pesetilla, perteneciente a una familia que ha sido duramente escarmentada por el régimen. De niño fue un estudiante brillante que no logró sacarse el título de bachillerato después de tener un desencuentro con el maestro. El mote de el Regalito se lo había puesto el mismo Don Eusebio, quien decía que un joven tan listo e inteligente era un regalo. Cuando la Guardia Civil asesinó a su hermano Laureano, esa misma noche Elías subió al monte con su primo, y tras la muerte del verdadero Cencerro, él se convertiría en el nuevo Cencerro. Allí prosigue la lucha hasta que se escapa a Francia, con Filo la rubia que está embarazada.

F) PERSONAJES COLECTIVOS

El conjunto de la gente del pueblo puede considerarse un personaje colectivo, que representa la realidad de la España del momento, es decir, la España de vencedores y vencidos, es decir, quienes tienen pleno derecho y quienes son marginados y repudiados. Esta es la situación de las Rubias, que viven a las afueras del pueblo junto con doña Elena y su nieta. Catalina por su condición de “roja” vive con amargura la mezquindad de sus convecinos, quienes no la ayudaron cuando su hijo se moría de fiebre. Las hijas de Catalina están comprometidas con la causa de la guerrilla.

En la casa cuartel, donde viven cinco guardias con sus familias, hay guardias que siguen al pie de la letra los postulados franquistas y guardias que en secreto son republicanos. Don Salvador, conocido por el sobrenombre de Michelín por parecerse al muñeco de los neumáticos, es teniente del Ejército de Tierra, y la máxima autoridad militar en el pueblo. Romero, el compañero del padre de Nino e hijo de un guardia civil; Sanchís, el sargento y segundo en comando, un hombre guapo pero muy desagradable al que todo el mundo teme y odia. Curro, de 22 años, es el único guardia soltero del cuartel. Sanchís es republicano, actúa perfectamente como guardia civil fiel y de fuerte carácter. Al final, mata a un delator delante de su compañero Curro -sabemos que Sanchís protegía a los guerrilleros. Por eso opta por suicidarse, en vez de entregarse o huir. Lo hace para amparar a su mujer, pero también lo hace como una defensa del honor de los republicanos frente a la dictadura.

3 TIEMPO Y ESPACIO

3.1 TIEMPO

Los títulos de los capítulos nos indican de manera precisa el contexto temporal, limitado y determinante para la vida del protagonista, que coincide con los momentos decisivos de la formación del protagonista, simultánea a la persecución de los guerrilleros en la sierra. La historia de los maquis, y en particular de Cencerro, y sus consecuencias corre paralela a la del protagonista y demás personajes. Puesto que se están manejando hechos reales, las fechas son muy precisas.

Toda la novela constituye una extensa analepsis en la que el personaje protagonista, ya adulto, recuerda tres años de su infancia (1947, 1948, 1949) pasados en Fuensanta de Martos. Hay referencias a esto a lo largo de la novela. Las analepsis detienen el curso narrativo y son de distintos tipos. Algunas reconstruyen el pasado de los personajes. Un ejemplo es el relato del pasado del padre del protagonista

En los tres primeros capítulos en que los hechos se circunscriben a un periodo concreto de la posguerra hay un orden predominantemente lineal (los capítulos se titulan 1947, 1948 y 1949). Sin embargo, se producen constantes vaivenes temporales, de carácter asociativo y con marcas indicativas.

Entre las tres primeras y la cuarta hay un gran salto temporal y espacial: "Pasaron otros once años antes de que alguien volviera a llamarme camarada". El protagonista se encuentra en Granada ya adulto, intentando ingresar en el PC de la localidad. Está estudiando Psicología, un poco mayor que sus compañeros, pues la familia no disponía de medios económicos para financiarlo. Y nos pone al corriente de todos los esfuerzos que tuvo que hacer, reconstruyendo en unas líneas la elipsis temporal. Recurre inmediatamente a un sumario en que sintetiza el futuro con la joven que le hace la entrevista en Granada para ingresar en el partido. Vuelve a sintetizar en forma de sumario los diez años siguientes, y conocemos su avance social y su militancia, en los momentos inmediatamente anteriores a la muerte de Franco.

La diferencia entre la cuarta parte y las anteriores es clara. Los hechos se narran con un tempo mucho más rápido - frente a la morosidad de los tres primeros, que se acentúa por las extensas descripciones, reflexiones y digresiones o analepsis indirectas.

3.2 ESPACIO

En esta novela el relato de los hechos en los tres primeros capítulos se ambienta en Fuensanta de Martos, un pequeño pueblo de la Sierra Sur de Jaén, durante tres años consecutivos de la posguerra (1947-1949), en plena represión de los guerrilleros que poblaban estos lugares. Son además muchos los lugares aludidos de esa zona. El capítulo 4º se desarrolla en un ambiente urbano, pero los espacios físicos no se describen con el detalle que se muestra en las tres primeras partes y tienen menor importancia.

El espacio en las novelas nos es presentado por el narrador de la historia, en este caso por Nino, el protagonista, que reconstruye en primera persona desde el presente (próximo al momento de la escritura de la novela) los escenarios de su vida en unos años precisos de su infancia, y en un contexto temporal muy difícil. En el eje vertical (comprende los espacios que se desarrollan en el eje imaginario y son representación de los mundos simbólicos), existe una contraposición entre dos mundos: el monte, símbolo de la libertad al margen de la norma establecida, y el pueblo, donde está el cuartel en el que viven los represores, pero también los habitantes del pueblo, algunos de los cuales protegen a los maquis. Pero están íntimamente relacionados:

Siempre era así, siempre igual, el monte y el llano respiraban a la vez, un solo aire, y cuando las cosas se torcían arriba, los de abajo pagaban las consecuencias si no eran lo bastante rápidos, lo bastante audaces y valientes como para subir una cuesta que ya nunca volverían a bajar. La vida en el monte era dura, pero en el llano podía ser peor o dejar de ser en cualquier momento, porque los que huían todavía no eran guerrilleros, pero los guerrilleros no podían vivir sin ellos.

Pero Fuensanta también es un espacio metonímico, en el que podrían estar representados todos los pueblos de España reprimidos por la dictadura franquista, responsable de toda la violencia y el terror, y que tortura, castiga y mata.

El niño, narrador en primera persona adopta una determinada perspectiva, una focalización espacial, un ángulo. Describe los espacios que le rodean de una manera subjetiva e idealizada. Cuando se refiere a lugares aludidos en que otros personajes llevan a cabo sus acciones y no tiene acceso a ellos, tiene que confiar en la palabra de terceros interlocutores.

4 ESTRUCTURA Y PUNTO DE VISTA NARRATIVO

4.1 ESTRUCTURA

A) ESTRUCTURA INTERNA

La estructura interna de la obra es bastante compleja ya que alrededor de la trama principal, la protagonizada por Nino, hay otras muchas historias que no por ser secundarias dejan de tener vital importancia en el cambio que se opera en el protagonista, en la pérdida de su inocencia y en los pasos que le llevan a ser el hombre que quiere ser. Junto con la historia de Nino y la de su pequeño núcleo familiar en una casa cuartel de la Guardia Civil, se cuenta la de todos esos hombres que se echaron al monte, como Cencerro, y, ligada a ellos, la de esas víctimas silenciosas, sus mujeres, que tuvieron que sacar a sus familias adelante, completamente solas, como Catalina, la Rubia.

B) ESTRUCTURA EXTERNA

La obra está dividida externamente en tres partes más un epílogo breve, la cuarta parte, titulada: "Esto es una guerra y no se va a acabar nunca". Cada una de las tres primeras partes tiene como título un año: 1947, 1948 y 1949, que van marcando los cumpleaños del protagonista, el pequeño Nino (apócope de Antonino), quien al inicio del relato cuenta con nueve años. Podemos señalar dos bloques: los tres primeros capítulos situados al final de la década del 40, centrados sobre todos en el momento de acceso a la experiencia del protagonista, lo que coincide con un contexto histórico difícil (el enfrentamiento con los maquis) y un final, la cuarta parte, el futuro de los protagonistas. Los tres primeros son los más extensos porque en ellos se relata la pervivencia de los maquis y, paralelamente, el acceso a la experiencia del protagonista en un contexto tan duro. Esto permite presentar a los dos bandos: los vencedores (representados aquí por la Guardia Civil), y los vencidos, los maquis en el monte, y los represaliados tras el fin de la guerra.

Entre los dos bloques hay un gran salto temporal y espacial: "Pasaron otros once años antes de que alguien volviera a llamarme camarada". Se encuentra en Granada ya adulto, intentando ingresar en el PC de la localidad. Está estudiando Psicología, un poco tarde, pues la familia no disponía de medios económicos para financiarlo. Nos pone al corriente de todos los esfuerzos que tuvo que hacer, reconstruyendo en unas líneas la elipsis temporal (estudia por libre, hace la mili dos años, trabaja en un taller de motos para poder pagarse la universidad). Su padre hubiera preferido que fuese guardia civil.

Recurre inmediatamente a un sumario en que sintetiza el futuro con la joven que le hace la entrevista en Granada:

No tardó mucho en querer, ni en contarme que se llamaba Maribel. Tampoco en descubrir que mi padre era guardia civil, pero siguió queriendo. Yo también quería, y la quería. Nos casamos en 1964. Diez años después, en la cárcel, oí hablar de Camilo por primera vez.

Vuelve a sintetizar en forma de sumario los diez años siguientes, y conocemos su avance social y su militancia, en los momentos inmediatamente anteriores a la muerte de Franco: es profesor de universidad, engaña a su mujer, tiene un hijo y está vinculado al partido..., por lo que acabará siendo detenido y juzgado por delitos políticos. Y volverá a encontrarse finalmente con Pepe el Portugués. Es una forma de cerrar la historia, prolongándola hasta la democracia, tras la muerte de Franco.

4.2 EL PUNTO DE VISTA DE LA NARRACIÓN

La historia está contada en 1ª persona por un narrador protagonista; se cuenta a través de los ojos de un niño con todos los inconvenientes y todas las ventajas que puede tener un narrador infantil. La de Nino es una mirada inocente, desnuda de todo prejuicio, como la de cualquier niño; por eso su voz es la de un testigo fiable y de excepción, pues no manipula ni distorsiona lo que ve; y hace que la dura realidad que vive nos llegue de una forma más cruda y conmovedora. La historia se cuenta desde la perspectiva que tenía Nino de niño, pero desde la edad adulta, como lo muestran algunas anticipaciones de acontecimientos futuros que encontramos a lo largo de las tres primeras partes de la novela. Solo así se puede comprender la omniscencia de Nino, el que conozca muchos sucesos, que en el momento en que ocurren no podría haber conocido; por

ejemplo, la historia final de Pastora. El hecho de que el narrador da una dimensión más dramática a la historia porque se convierte en testigo indirecto de los gritos y lamentos de los torturados conviviendo diariamente con la violencia que, como niño, no entiende y rechaza.

Otros recursos narrativos relacionados con el punto de vista son: los diálogos, con voces de otros personajes, insertos en la narración sin seguir las fórmulas tradicionales (verbos dicendi, uso de la raya,...) y los soliloquios narrativos 1ª persona, que se usan para reflejar algunos pensamientos de Nino con palabras textuales que no se atreve a formular en voz alta.